



Llegó el domingo pasado desde Alemania:

## El complejo retorno a Chile de José Francisco Cox

**Bárbara Vial, Andrés López y Nicolás Guzmán**

**Reportajes**

**El Mercurio**

**La Congregación de Schoenstatt preguntó en al menos 10 hogares de ancianos para buscar un alojamiento para el expresbítero, quien ha sido asistido estos días por una enfermera en la casa de un matrimonio. Uno de sus cinco hermanos tiene intenciones de visitarlo. La Defensoría Penal Pública tomará su caso que, en relación con un denunciante, fue expuesto en una querrela a fines del año pasado.**

Eran las 10:10 de la mañana del domingo 10 de febrero cuando el vuelo 406 de Air France aterrizó en Chile. En la principal puerta de la salida del aeropuerto aparecía José Francisco Cox, sentado en una silla de ruedas que era empujada por un sacerdote argentino de la Congregación de Schoenstatt, quien vivía con él en Alemania.

En Chile lo esperaba el viceprovincial del movimiento religioso, el sacerdote Patricio Moore. Era el único, junto al provincial Fernando Baeza, el sabía la hora y día exacto en que llegaba el exobispo de La Serena.

Su regreso a Chile, donde enfrentará un juicio por denuncias de abuso sexual, fue preparado en detalle. La idea de la Congregación habría apuntado a no publicitar la llegada del expresbítero, pues, de lo contrario, podría interferir en su estadía en Chile, donde es alojado por un matrimonio dueño de un hogar de ancianos fuera de Santiago.

En Schoenstatt relatan que habían preguntado por lo menos a 10 hogares de ancianos. "Nos decían, no queremos un Karadima dos; nosotros hemos mantenido el hermetismo de la ubicación del exsacerdote porque queremos que siga ahí", asegura Moore.

En este contexto fue que Cox voló en una aerolínea extranjera y evitó hacer escala en Madrid. Se optó por parar en París. Desde allí le restaban 14 horas de vuelo hasta Santiago. Existía preocupación por su situación de salud, ya que es insulino dependiente y tiene otros problemas físicos.

Ya en el trayecto desde el aeropuerto a la casa en que reside en Santiago, explica Moore, "no conversamos cosas muy profundas, porque él hace 17 años que no estaba en Chile. Miraba dónde estaba, por dónde íbamos, me preguntaba cosas sobre Chile".

### Primeros días en el país

La única visita que ha tenido hasta ahora el exsacerdote ha sido de parte de un geriatra.

Los religiosos le pidieron a un doctor cercano a la comunidad que viera el estado de salud de Cox. A sus 85 años, está siendo cuidado permanentemente por una enfermera. De sus cinco hermanos, explican en la Congregación, uno ha tomado contacto con ellos. "Él quiere ir a verlo", explica Moore. El resto, se asegura, no ha mantenido contacto con él en los últimos días. "Nosotros corremos con todos los gastos hasta el momento", dice el viceprovincial.

Respecto de su defensa judicial, el expresbítero será representado por Rosa Álvarez, que forma parte de la defensoría penal pública.

Quienes han tenido contacto con Cox desde su llegada aseguran que ha estado en línea con las decisiones que han tomado en Schoenstatt. Moore señala que, "a veces tiene momentos súper claros y de repente dice cosas que no son muy conexas".

Respecto de su vida espiritual, se enteraron de que en Alemania habría intentado officiar una misa, donde tuvo que ser advertido de que no lo podía hacer, pues el Papa Francisco lo había destituido del ministerio. "Está consciente de eso y yo creo que eso es lo que más le duele", dice el vocero del movimiento.

En Schoenstatt explican que él ya no forma parte de la comunidad de sacerdotes, pero que sus gestiones por Cox en Chile, aparte de un tránsito humanitario y de cosmovisión cristiana, se relacionan directamente con una solicitud del Sumo Pontífice.

El 13 de octubre de 2018, la Santa Sede había emitido un comunicado en que se indicaba que el Papa Francisco dimitía el estado clerical a Cox.

### La visión del vocero de Schoenstatt

No hay otros sacerdotes en el movimiento que sepan dónde está viviendo Cox. Los más jóvenes incluso no lo conocen, pues la comunidad de sacerdotes se formó en 1965 en Chile y él asumió como obispo en 1974, dejando atrás a su comunidad religiosa.

El arzobispo emérito está siendo investigado por presunto abuso sexual de menores que habría cometido cuando era obispo de La Serena, en 1985. La indagación se inició el 19 de junio de 2018, cuando una de las víctimas presentó una denuncia en su contra, donde detalló que habría sido abusado sexualmente por él. Además, está en curso otra investigación en la Fiscalía de Alta Complejidad de Rancagua, donde se recibieron antecedentes de una investigación en la Fiscalía de Local de Chillán, referente a otro presunto abuso sexual.

"Schoenstatt no envió a Cox a Alemania; fue el Vaticano el que ordenó que lo acogiéramos en Alemania. En 2002, jurídicamente él era obispo, y como obispo pertenece a la Congregación para los Obispos, que es la encargada de él. El prefecto de la Congregación para los Obispos nos pidió si nosotros lo podíamos acoger en nuestra casa y nosotros dijimos que sí", explica el viceprovincial de Schoenstatt.

Prosigue: "Si las denuncias hubieran sido cuando no era obispo, era nuestra responsabilidad. Pero las acusaciones que hay en Chile fueron como obispo de Chillán y de La Serena".

Moore es enfático en señalar que, "en ese momento no había ninguna acusación concreta y, por lo tanto, se creyó, así ellos pensaban, que era más prudente sacarlo de la pastoral y llevárselo a una casa nuestra en Alemania".

Sobre la denuncia de otra víctima en Alemania, asegura que tiene entendido que "el caso fue sobreseído". Desde Europa confirman que está cerrado, y que depende del denunciante apelar a la decisión de la fiscalía.

De acuerdo con el relato que se realiza en la querrela que interpuso a fines del año pasado el abogado Juan Pablo Hermosilla en La Serena, quien defiende a uno de los denunciantes, fue en 2002 cuando se acusó públicamente a Cox (ver nota secundaria). El 5 de noviembre de ese año, se añade, el Comité Permanente de la Conferencia Episcopal (CECh) emitió una declaración en el que pidieron perdón y dijeron que "comprendemos y apoyamos la decisión del monseñor Cox de retirarse a una vida de oración. Sabemos que partió de Colombia rumbo a Europa para buscar el lugar más adecuado para este propósito".

La acción judicial indica que este documento fue firmado por los miembros del Comité Permanente de la CECh, Francisco Javier Errázuriz, como presidente del comité; Javier Prado, como vicepresidente del comité; Manuel Donoso, en su calidad de arzobispo de La Serena; Ricardo Ezzati, como primer sustituto del comité, y Manuel Camilo Vial, en su calidad de secretario del comité.

Este lunes, la comunidad de sacerdotes de Schoenstatt tendrá, al igual que la Compañía de Jesús, su jornada anual de reflexión. En el centro de Bellavista del movimiento, en la comuna de La Florida, se prevé que los sacerdotes se refieran al caso de Cox y al movimiento. Los jóvenes que participarán en el seminario, por su parte, abordarán el manejo de sexualidad en el sacerdocio.